

inicia, como antecedente del que hay que partir, con el origen y desarrollo de la guerra fría y la política de contención, el fin de la guerra fría y el paso a la coexistencia pacífica. En este contexto internacional, la coexistencia lleva a la distensión, cuyos caracteres y manifestaciones va analizando el autor: el control de las armas nucleares y las negociaciones SALT, la política de la administración Nixon frente a la URSS, el interés de los países comunistas en la cooperación con Occidente, el apoyo soviético a la distensión y el papel de la «ostpolitik». La distensión tuvo un lento comienzo, como queda expuesto por el autor al tratar sobre las bases de la detente y el carácter de las relaciones entre Estados Unidos y la URSS, la expansión de los lazos comerciales, las negociaciones europeas y la repercusión en el Congreso y en la opinión pública norteamericana. Los tres últimos capítulos del libro están dedicados al estudio de las causas de la declinación de la *détente*, siendo 1975 un año de continuas frustraciones desde el punto de vista de los intereses norteamericanos, el fin de la distensión y unas conclusiones finales, indicando que ya a comienzos de 1976 el proceso de distensión que se había iniciado en 1971-72, apoyándose en ciertos principios básicos destinados a regular la competencia existente entre ambas superpotencias y que había caracterizado esos últimos años pasados, daba señales de agotamiento, siendo abandonada en sus aspectos fundamentales a comienzos de 1976. La *détente*, vista en perspectiva histórica, tuvo, pues, una duración efímera, fracasando en el intento de crear una red de intereses compartidos que permitiera superar el antagonismo y la desconfianza recíproca que tradicionalmente han caracterizado a las relaciones entre las dos superpotencias; al cabo de una década la detente exhibe como balance un ritual retorno al punto de partida. Desde 1975-76 se inicia una nueva fase en las relaciones internacionales cuyos caracteres y factores dominantes son: la crisis económica mundial, los intentos de cooperación, las incertidumbres políticas, los conflictos localizados, la conciencia de la necesidad del cambio sociopolítico y la búsqueda de un nuevo orden mundial; esta nueva fase aún no está cerrada. El libro de E. Rubio incluye una serie de apéndices: notas, bibliografía, relación de acuerdos y el texto de los acuerdos básicos entre Nixon y Brezhnev, y una cronología de las relaciones soviético-norteamericanas entre los años 1969 y 1975.

J. U. MARTÍNEZ CARRERAS.

MOITA, L.: *El Movimiento de los No Alineados. Historia y doctrina.* Madrid, Ed. Revolución, 1983, 129 págs.

En este libro se pretende, como el propio autor indica, hacer un ensayo de balance y análisis del no alineamiento y una defensa del mismo como postura correcta en el difícil contexto de las relaciones internacionales.

En efecto, el no-alineamiento surge en un difícil momento de las relaciones internacionales, en los años sesenta, cuando el mundo está dividido en dos bloques (occidental, liderado por Estados Unidos, y oriental, encabezado por la URSS) como una nueva vía internacional que propugna la independencia nacional, la paz, el desarme, el fin de la división bloquista del mundo y un «nuevo orden» en las relaciones internacionales fundado sobre la igualdad, la libertad y la justicia social.

Aunque la primera cumbre de los no alineados se celebra en 1961, los antecedentes del movimiento pueden situarse en la Conferencia de Bandung (1955) cuando por vez primera se reúnen representantes de pueblos asiáticos, árabes y africanos, la mayoría de los cuales habían accedido a la independencia (sobre todo países de Asia y Mundo Árabe, pues los países africanos acceden ma-

yoritariamente a la independencia en 1960) en un intento de afirmación de estos pueblos frente a sus antiguas metrópolis.

Entre 1955 y 1960 el proceso de emancipación se acelera para los países del Tercer Mundo y después de una serie de contactos entre dirigentes de estos países a los cuales se unirá el presidente Tito de Yugoslavia se convoca en 1961 la Primera Cumbre de los No Alineados.

A partir de 1961 y hasta 1983 el Movimiento de No Alineados ha ido evolucionando en sus planteamientos distinguiendo el autor una serie de etapas coincidiendo con las seis Cumbres No Alineados celebradas hasta la publicación del libro. Según L. Moita, se pueden distinguir cuatro etapas. La primera que comprendería las Cumbres de Belgrado (1961) y El Cairo (1964); la segunda se correspondería con la Cumbre de Lusaka (1970); las Cumbres de Argel (1973) y Colombo (1976) conformarían la tercera etapa, incluyéndose en la cuarta y última fase la Cumbre de La Habana de 1979.

Unido a esta división cronológica, el autor caracteriza a nivel político interno e internacional, así como económico, cada una de estas cuatro fases.

La etapa que incluye las Cumbres de Belgrado y El Cairo se caracteriza por dar una mayor importancia a las cuestiones políticas tanto internas del movimiento de No Alineación como internacionales, pronunciándose contra la división bloquista, el desarme, y condenando el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo. Se establecen igualmente las condiciones imprescindibles para que un país sea admitido dentro del Movimiento. Con esta primera etapa se puede dar por concluido el espíritu de Bandung, iniciándose a partir de 1964 una segunda etapa definida fundamentalmente por una crisis del Movimiento, debido al cambio producido a nivel internacional (fin de la guerra fría, intervención americana en Vietnam e imperialismo israelí en el Próximo Oriente). En el interior del Movimiento se manifiesta una doble crisis política (derrocamientos militares) y económica (neocolonialismo). En esta cumbre de Lusaka se van a adoptar resoluciones condenando tanto las actividades políticas de las potencias imperialistas como el control neocolonial que éstas ejercen en los países del Tercer Mundo.

La tercera etapa está marcada por el resurgir del Movimiento patentizado en la Cumbre de Argel (1973), donde las posturas políticas son más radicales, y lo que es más importante los No Alineados asumen como cuestión fundamental la lucha contra la dependencia económica y el establecimiento de un orden económico internacional más justo que se concreta en Colombo en la necesidad de diálogo Norte-Sur.

La cuarta etapa se inicia con una crisis al tiempo que los No Alineados alcanzan su mayor extensión. Los años anteriores a la Cumbre de La Habana (1979) están marcados por la decepción en las expectativas puestas en la lucha por un nuevo orden económico internacional (el Tercer Mundo continuaba costeando una parte importante de la crisis del capitalismo internacional) y por las situaciones contradictorias entre los países miembros debido a los conflictos políticos y militares en su seno. Lo que se cuestiona en La Habana es el propio concepto de no alineamiento, es decir, si el no alineamiento debe concebirse como una auténtica neutralidad entre los dos sistemas mundiales o si el no alineamiento debe ser aliado de los países socialistas frente a las fuerzas imperialistas. A pesar de esta disyuntiva, la Cumbre de La Habana no introduce grandes innovaciones en la doctrina del No Alineamiento, ni en la política ni economía, se salvaguarda la integridad numérica del Movimiento en clara contradicción con su integridad ideológica. El Movimiento se convierte en la tribuna de los países del Tercer Mundo, donde caben casi todos, incluso aquellos que violan normas fundamentales.

El libro se complementa con una serie de documentos y anexos de los que podrían citarse por su interés «los diez principios aprobados en Bandung» (Anexo I) y el Anexo VI, que es una cronología del Tercer Mundo desde 1927 a 1980. Como carencia fundamental del libro hay que indicar la ausencia de bibliografía no sólo específica sino también básica.

Julia MORENO GARCÍA.

COLLOT, C., y HENRY, J. R.: *Le Mouvement National Algerien. Textes 1912-1954*. París, L'Harmattan, 1978, 343 págs.

La presente colección de textos sobre el Movimiento Nacional en Argelia es el resultado de una colaboración de Claude Collot con Jean-Robert Henry, quien fue su ayudante en la Facultad de Derecho de Argel. La idea base del libro fue buscar los principales textos del movimiento nacional y formar un conjunto significativo, que facilitase la puesta al día del método histórico en uno de sus aspectos más fecundos: el estudio de los textos.

Claude Collot fue profesor de Historia del Derecho en la Facultad de Derecho y Ciencias Económicas de Argel desde 1966, y a partir de su llegada se preocupó de «argelinizar» la materia que impartía apartándose de los programas franceses y buscando inscribir sus enseñanzas en la perspectiva de la Historia Argelina Contemporánea y, más concretamente, en los últimos cincuenta años, con los problemas que esto traía consigo, ya que las obras estaban teñidas de una perspectiva fundamentalmente colonial.

Su labor investigadora se dirigió a explorar los fondos de los principales archivos, tanto en Argelia como en Francia, así como bibliotecas públicas y privadas y numerosas entrevistas.

J. R. Henry, ayudante de Claude Collot en el libro, además de sus actividades universitarias ha realizado investigaciones documentales sobre la historia del Maghreb.

La dificultad de la recopilación de los documentos ha residido en su laboriosa localización de los mismos, ya que, emanados de partidos, grupos políticos, muchos o eran clandestinos o respondían a una difusión restringida.

En este trabajo los autores han limitado voluntariamente su intervención. Únicamente han situado los textos en el contexto del momento, evitando las interpretaciones personales. No intentan sustituir a ninguna historia del movimiento argelino (puesto que para su estudio hay obras concretas, como la de A. Nouschi: «La Naissance du Nationalisme algérien, 1919-1954», París, Ed. de Minuit, 1979), sino ofrecer una serie de los principales textos que jalonan el nacionalismo argelino, permitiendo reconstruir algunos periodos.

En el libro se han seguido unas normas, tanto para la elección de los documentos como para su modo de presentación. En cuanto a la elección, han sido reproducidos, en primer lugar: los estatutos de los movimientos, cartas, manifiestos, resoluciones de congresos o asambleas generales; y en segundo lugar, otros textos, con mayor o menor importancia histórica o doctrinal: programas electorales y declaraciones de organismos dirigentes.

En cuanto al modo de presentación, se han seguido dos criterios: 1) dar el texto íntegro de cada documento, y 2) agruparlos de forma cronológica con el fin de integrarlos mejor en su contexto histórico y poder hacer comparaciones entre ellos.

La recopilación de textos está dividida en dos grandes partes que tienen como fecha de separación la Segunda Guerra Mundial, ya que es entonces cuando se produce la radicalización del movimiento nacional y su arraigamiento